

Lunes, 30 de Octubre de 2017

“Los que se dejan guiar por el Espíritu de Dios, son hijos de Dios”

Rm 8,12-17 Recibisteis el espíritu de hijos.

Sal 67,2-21 Cantad a Dios, celebrad su presencia.

Lc 13,10-17 ¿No se la puede soltar de su atadura en sábado?

Jesús no quiere que andemos encorvados, esclavos de miedos, apariencias y normas; pensando en lo que no hacemos, y no disfrutemos de su amor. Miramos todo con ojos de fe, que nos hace participar de la gracia de Dios y actuar como verdaderos hijos.

¿Qué guía mi vida? ¿Qué puedo gozar, si no escucho a Dios, si no soy consciente de que me ama? **Los que se dejan guiar por el Espíritu de Dios, son hijos de Dios. Y, nosotros hemos recibido el espíritu de hijos que nos hace exclamar: ¡Abbá!, ¡Padre!** Desterremos de nuestras vidas el miedo y ensanchemos el corazón para gritar: ¡Papá! Porque viviendo con y en Él no podemos vivir como esclavos, sino como hijos de Dios. Confía, cree y vive como hijo. Dejémonos guiar por el Espíritu y olvidémonos de ataduras.

Unidos a Dios viviremos como Dios pues cambia nuestro modo de ser, y guiados por el Espíritu, vemos el verdadero sentido de las cosas. Las circunstancias, el dolor, las cualidades, las personas, la salud o la falta de ella, éxitos o fracasos,... son el envoltorio de la vida, lo que da valor a todo es el Amor.

Jesús siento hoy que me dices: ¿Cuántos años llevas encorvado, en la vida? ¿Cuántas vivo una fe voluntarista y no enamorada? ¿Cuántas, mi oración es pura rutina? ¿Cómo te trato?

¡Qué pena la mía! Camino según el mundo, dejo que mi camino lo hagas tú solo, y yo no hago el tuyo.

¡Queda libre de tu enfermedad! Vive como hijo, glorificando a Dios, tu Padre, y dale gracias por lo mucho que te ama. Experimenta su amor, para que ames y los hermanos que te confía no vivan “encorvados”, porque no saber que son hijos.

Sábado, 4 de Noviembre de 2017

“Pon tus deseos en la verdad y encontrarás al que lo es Todo.”

Rm 11,1-2a;11-12. 25-29 Los dones del Señor son irrevocables.

Sal 93,12-18 Cuando supliqué al Señor, su amor vino en mi ayuda.

Lc 14,1. 7-11 Todo el que se ensalza será humillado.

Señor, ¡cómo nos encanta figurar, que nos consideren!; y, sin embargo, nos enseñas a ser humildes, para que sea Dios el que nos ensalce. Pensamos en llenar nuestras aspiraciones por el camino del éxito y no aceptamos las limitaciones.

- Si entendieras, hoy, lo que te quiero decir... No existe el hombre o mujer perfectos, todos somos limitados. Pero Dios encarnó su Palabra y su amor se hizo humano, para que el hombre tuviese el ideal. Y a todos nos hizo a su imagen, pero, al perderla, se encarnó para fuésemos detrás del Ideal.

Cada uno tiene unos talentos para compartir, pero no puedes ambicionar, envidiar los del otro, pues a cada uno nos ha hecho especiales. La sencillez y humildad son el camino para acoger los dones del otro. ¡Todo lo que tienes lo has recibido gratis! Y te lo he dado de forma **irrevocable** para que seas feliz.

No busques los primeros puestos, Yo te quiero como eres; y tal como eres, puedes ser feliz. Mírame: *Teniendo la naturaleza de Dios, no hice alarde de ser igual a Él, ni busqué primeros puestos. Al contrario, sabiendo que el enemigo del hombre es su orgullo, tomé la naturaleza de siervo y me humillé a mí mismo haciéndome semejante a ti,* para que aprendas que Dios ama al que “anda en verdad” y humilla al soberbio.

El orgullo herido por no conseguir los primeros puestos nos lleva a ver al hermano como rival. **El que quiera ser el primero que sea el último y el servidor de todos.**

- Gracias, Señor, por enseñarnos que la humildad y el amor son el camino hacia el corazón de Dios y de los hermanos.

Miércoles, 1 de Noviembre de 2017 **Todos los Santos**

“Dios no nos pide milagros; los hace”

Ap 7,2-4. 9-14 Vi una gran muchedumbre, que nadie podía contar.

Sal 23,1-6 ¿Quién podrá subir al monte santo?

1Jn 3,1-3 Mirad qué amor nos tiene el Padre para llamarnos hijos.

Mt 5,1-12a Dichosos seréis cuando sufráis por causa mía.

Hoy celebramos la gran fiesta de nuestros santos: **una gran muchedumbre de toda nación, raza y lengua, que nadie puede contar**; entre los que se encuentran familiares y amigos, que vivieron unidos a Dios y a nosotros, y que ahora disfrutan la gloria **de verle tal cual es**. Con ellos celebramos la Santidad de Dios y nos unimos a su adoración, diciendo: **La bendición, la gloria, la acción de gracias,... a nuestro Dios por los siglos de los siglos. Amén.**

Los santos no se santifican con y por sus fuerzas, sino que **son santificados por la sangre del Cordero. Sólo Dios es Santo**, por tanto, los que se acercan a Él con un corazón limpio, reciben su bendición y los santifica. Celebramos nuestra **fiesta, la de todos los santos**. Fiesta de los que con confianza abrimos nuestro corazón a Dios, para que nos santifique.

Dios nos quiere santos: **Sed santos como vuestro Padre es santo. En Él vivimos, nos movemos y existimos**, pero sólo los que lo experimentan gozan y empiezan a amar como Él, a proclamar con alegría: **Mirad qué amor nos tiene el Padre para llamarnos hijos de Dios, ¡y lo somos de verdad!**

Tengamos los ojos fijos en Jesús, para ir adquiriendo sus rasgos, siguiendo el camino que nos marca en las Bienaventuranzas: Ser pobre, necesitado de Dios, dejándome amar por Él, para que nos llene de sí. Tener un corazón afectivo, que llore porque alejamos a Dios de nuestras vidas. Porque, sabiendo que tenemos un mismo Padre, tenemos a todos por hermanos.

Seamos testigos del amor derrochando y vivamos en Fraternidad.

Jueves, 2 de Noviembre de 2017 **Los Fieles difuntos**

“El ocaso anuncia un nuevo amanecer; la muerte anuncia la Vida”

Is 25,6a.7-9 Enjugará el Señor las lágrimas de todos los rostros.

Sal 24,6-21 Acuérdate, Señor, de tu ternura y de tu amor.

Rm 8,14-23 La creación espera la revelación de los hijos de Dios.

Mt 25,31-46 Venid benditos de mi Padre.

La Palabra de hoy, no puede ser más alentadora. La muerte no tiene la última palabra. Jesús, en la Cruz, ha vencido a la muerte y nos ha mostrado el camino de la Vida. Su epitafio es único: **¡No está aquí, ha resucitado!** La promesa que Dios hizo al hombre se ha cumplido en Jesús, y nosotros, los que creemos en la promesa, somos con Él coherederos de la vida eterna.

Dios nos ha regalado un tiempo para hacer el bien. Dios nos invita a un banquete: el de nuestra boda con Él. ¿Cómo podemos ser uno con el amor? Dejando que el amor se haga carne en nosotros. El amor amará en nuestra vida, dando de comer y calmando la sed del hermano; poniéndonos al servicio de los demás.

El deseo de Dios es que todos seamos uno, porque Él está en cada uno, pidiendo, mendigando, necesitando nuestro apoyo, nuestra ternura, nuestra caridad,...

Todos tenemos asegurada la muerte, y también la vida si nos dejamos redimir. No son nuestros méritos, sino su gracia. Él ya nos ha redimido, ahora falta que nos dejemos redimir, salvar, resucitar a la vida eterna. Depende de nosotros, porque Dios ya ha hecho lo que tenía y podía hacer. Nos ha dado su Espíritu para que seamos hijos y vivamos conforme al corazón y la voluntad de nuestro Padre. Así lo entendió Jesús y así lo vivió, por eso la muerte no tuvo señorío sobre Él, y vencéndola nos abrió el camino de una vida eterna vivida en el amor del Padre.

El mundo en tinieblas anhela la manifestación de los hijos de Dios, que se dejen y vivan la fe en el Hijo. Cree y confía.

Viernes, 3 de Noviembre de 2017

“Hacer bien al prójimo no puede violar ninguna ley”

Rm 9,1-5 Cristo está por encima de todas las cosas.

Sal 147,12-20 Celebra al Señor, alaba a tu Dios.

Lc 14,1-6 ¿Es lícito curar en sábado?

Los fariseos se preocupaban mucho de la obediencia a la Ley y olvidaban lo esencial: El amor y la misericordia. Y Jesús les recuerda que el reino de Dios no llega a los hombres por la mera fidelidad a la ley, sino por el amor a las personas y por la misericordia con el hermano. No se ha hecho el hombre para el sábado, para la ley, sino la ley, para el hombre. Jesús nos revela el verdadero rostro de Dios y su amor por los hombres, sus hijos.

Dios no es un legislador intransigente, sino un Padre que ha creado a sus hijos a su imagen y semejanza. Y por tanto quiere tener a sus hijos con Él y darles una fiesta final en la que celebra la vida, el perdón y la liberación definitiva.

Entonces, ¿qué es lícito? Todo lo que procede de Dios, de su amor. *Ama y haz lo que quieras. ¿A quién de vosotros se le cae un hijo a un pozo y no lo saca al momento? Si vosotros, siendo malos, actuáis compasivamente, ¿cómo no se va a conmovier Dios ante la desgracia de sus hijos? ¡Dios es clemente y compasivo!*

Jesús valora al hombre hasta dar su vida para rescatar la del hombre. Aprendamos de Él a generar una sociedad más libre, justa y solidaria para ir construyendo el Reino de Dios, pues precisa de un cambio profundo en nuestra mentalidad y en la de nuestro entorno. Si anunciamos a un Dios que es Padre, desechemos una religiosidad estrecha, legalista y rigurosa; un culto vacío de fraternidad, y esforcémonos en ir creando una convivencia más amable, para despertar en los corazones la esperanza el sabernos hijos de Dios, que nos ama y nos cuida. La fe no consiste en creer leyes ni dogmas, sino en dejarnos amar para creer en la Encarnación del Hijo de Dios.

Martes, 31 de Octubre de 2017

“Contagiaremos Vida, si Dios está en nosotros”

Rm 8,18-25 La creación espera la manifestación de los hijos de Dios.

Sal 125,1-6 El Señor ha estado grande con nosotros y estamos alegres.

Lc 13,18-21 El reino de Dios es como levadura que fermenta la masa.

La creación espera anhelante la manifestación de los hijos de Dios. Nuestro mundo, los hombres, necesitan llenar de amor su vacío interior, pues desconocen el Amor de Dios. Buscan la felicidad donde no está, pero buscan con la esperanza de encontrar la libertad gloriosa de los hijos de Dios, que los libere de la esclavitud que les ahoga y destruye.

¿Cómo crearán los hombres en el Amor de Dios, si no lo ven, si nosotros no lo manifestamos? ¿Cómo conocerán a Dios, si nadie les habla de Él? **Nosotros poseemos las primicias del Espíritu**, y hemos experimentado que el Amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones: **¡El Señor ha estado grande con nosotros y estamos alegres!** ¿No vamos a dar gracias a Dios y ponernos en sus manos, para que, por nuestra vida y la Palabra, la humanidad encuentre la verdadera alegría?

Los hombres nos afanamos en lograr bienestar y dinero, cosas que al final no llenan los deseos de nuestro corazón. ¿Qué empeño ponemos los cristianos para que los hombres vivamos la felicidad del Reino de Dios? Somos pobres, limitados,... pero Dios nos ha llamado para estar con Él y para que su Vida llegue a todos los hombres. ¡Dios nos ha dado en Cristo la posibilidad! Y nos sueña como **semilla** que da grandes frutos de amor, como **levadura** que fermenta toda la masa por nuestra fe y el ejemplo de nuestra vida, llena de alegría y paz.

Señor, ayúdame, para que mi falta de fe, la comodidad y el miedo al qué dirán, no me paralicen, no me impidan proclamar que Tú estás en medio de nosotros y **nuestras bocas se llenan de risas y cantares.**

Domingo, 5 de Noviembre de 2017 **31º del T. Ordinario**

“Uno sólo es vuestro Padre, el del cielo”

MI 1,14b-2,2b. 8-10 ¿No nos creó el mismo Señor?

Sal 130,1-3 Guarda mi alma en la paz, junto a ti, Señor.

1Ts 2,7b-9.13 No cesamos de dar gracias a Dios.

Mt 23,1-12 El primero entre vosotros será vuestro servidor.

Jesús se lamenta de la incoherencia de los dirigentes que exigen a los demás lo que ellos no viven: ***Dicen y no hacen***. ¿Se lamenta también de cómo vivimos, que decimos que creemos, pero no le hacemos caso? Creer en Jesús, no es saber lo que dijo, sino en escuchar su palabra y vivir según Él.

Experimentar el Amor de Dios, que es mi Padre, y me quiere, hasta el extremo de hacernos participar de su mismo ser: Amor.

Sólo el Amor de Dios colma el corazón del hombre. ¿Cuántos se pierden el gozo de ser hijos, porque no conocen a Dios, su Padre? Y, sin embargo, ¡tienen el mismo derecho que yo!

Tener la osadía de llamar a Dios: ¡Padre!, es abrir los ojos a la realidad de que todos los hombres somos hermanos, hijos de un mismo Padre que nos promete herencia eterna; es sacudir la indiferencia con que miramos al de nuestro lado. Sólo podré llamar a Dios: ¡Padre!, cuando me duela el “vacío” de mis hermanos los hombres; cuando sienta su hambre de “ser” y sus sufrimientos me compliquen la vida,... de lo contrario, llamar a Dios: ¡Padre!, será una mentira. **Quien dice que ama a Dios a quien no ve y no ama a su hermano, es un mentiroso** (1Jn 4,20).

No puedo amar a Dios a quien no veo, si cierro el corazón al hermano que veo pasar necesidad. Y no “veré” al hermano que pasa necesidad si no creo de verdad y “siento” que mi Padre Dios me ama y ama a todos los hombres con un Amor entrañable que nos infunde Vida, implica **no amar de boquilla, sino con obras y de verdad** (1Jn 3,18).

Pautas de oración

Uno sólo es vuestro maestro,



y todos vosotros sois hermanos.

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES